

Director:
Hilario Palomero Fernández

Dirección y Administración:
Tetuán 20, 3.º, izquierda

No se devuelven los originales

25 ejemplares 75 céntimos
Pagos adelantados

La Bandera Federal

Defensor de la Conjunción Republicano-Socialista

REDACCION: Centro Republicano Federal de la Zona Sur, Calle de la Esgrima núm. 12, pral.

Se publica los martes, jueves y sábados

Administrador:
Enrique Sabater Serrano
Tetuán 20, 3.º, izquierda

Precios de suscripción:

	1 mes,	3 meses,	6 meses,	año
Madrid	Pesetas 0,75	2	3,50	7
Provincias	00	2,50	4,50	8
Portugal y Gibraltar	3,50	7	12	
Extranjero	5	10	20	
No comprendidos				
	5	15	30	

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Número suelto **5 céntimos**

Año I.

Madrid, 10 de diciembre de 1910

Número 5.

Santo y seña

Frase bien conocida del vocabulario militar; del nuestro, es claro.

No sé quién dijo que se conoce la nacionalidad de cualquier barco de guerra sin necesidad de verle el pabellón, si se nos dice el nombre.

En efecto; si un barco se llama «Júpiter», «Neptuno», «Marte», «Jasón», «Abukir», no cabe duda: es inglés.

Si lleva el nombre de «Vencedor», «Intrepido», «Invencible» ó «Indomable», francés, positivamente.

Y los barcos españoles—cuando tenían barcos—se llamaban «San Juan», «Santísima Trinidad», «San Pablo», «San Rafael»... nombres de santos.

El «Santo y seña» no puede menos de ser cosa de España. Cosa que existe en todos los ejércitos del mundo, pero sin santo. Porque no se ve la relación que engan los santos con la milicia. Es el *mot* de los franceses, la *contraseña* de todos los demás, la «seña y contraseña» de los españoles mismos cuando no se habían dado á los santos.

En los tiempos militarmente gloriosos de nuestras guerras en Flandes y en Italia, eran reconocidas las rondas, las guardias y las patrullas por un *contraseña* que se denominaba «nombre y renombre». Consistía la contraseña en dos y aun tres palabras cambiadas cada día; eran, ordinariamente, apellidos de militares célebres, de guerreros ilustres, de camaradas muertos en el campo del honor. Tal era el «nombre»; en cuanto al «renombre», solía ser el nombre de una batalla clásica, de un sitio histórico ó de una ciudad de España.

Como se ve, lo antiguo era más militar, más serio, más patriótico. Imagino el orgullo y la solemnidad con que los cabos de ronda rendirían la contraseña para darse á conocer, diciendo: *Zama-Zaragoza, ó Granada-Gaeta, ó Logroño-Lepanto, ó Polibio-Pescara*. Lo harían más seriamente que ahora, cuando dicen con sonrisa de indiferencia ó de incredulidad: *San Carlos-Calzoncillos, Santo Tomás-Tozudo, ó San Agapito-Asno*.

Antes y ahora, el nombre y el renombre ó el santo y la seña, tenían y tienen la misma letra inicial. ¿Qué utilidad tendrá eso? Más bien es peligroso, porque sorprendera una de las dos palabras ya hay un indicio para descubrir la otra.

De todas suertes, creo que los propios antimilitaristas no discutirían unas cosas más antimilitaristas que rendir las armas, ayudar á misa y meter á los santos en las contraseñas.

Porque se les enseña á los reclutas á rendir las armas; y yo he visto con mis propios ojos soldados y sargentos ayudando á misa.

Y he oído en los cuarteles el toque de oración. Después de suprimirse la oración, quedó subsistente el toque; presumo que ya estará suprimido; pero, ¿qué se espera para suprimir el santo?

¡Para lo que nos sirvieron cuando los invocábamos con la devoción que nos caracterizaba!

N. Estévez.

Comparemos

En la Cámara.—Buen superávit.
«París 6.

Al discutirse esta tarde el presupuesto de Comercio, declaró el ministro del ramo que es de lo más próspera la situación económica del país.

Durante los diez primeros meses del corriente año, ha habido un superávit de 500 millones de francos con respecto al correspondiente período de 1909.

Al terminar dijo el ministro que lo que más necesitaban los comerciantes é industriales es tener calma y confianza en el porvenir.»

..

Vean los detractores de la forma Republicana la diferencia que existe entre la Hacienda francesa y la española. Allí, un superávit de 500 millones de francos

en los diez primeros meses del corriente año, anuncia una vez más la inmensa riqueza que posee el país republicano; aquí, los déficits constantes ó los superávits ficticios, amasados con la falta de pago á los acreedores del Estado, demuestran la penuria en que vivimos por culpa del régimen monárquico.

Allí, la industria y el comercio se desarrollan y crecen sin cesar; aquí, la inhumana usura, ó el cupón del rentista, atrofian todas las iniciativas, y todo sucumba y muere por inanición.

Y es tal la plétora de riqueza que posee el pueblo republicano francés, que, según la estadística que leímos en el café de la Paix, del boulevard Capucine, en octubre del año anterior, se eleva aquella á la enorme cifra de 64 mil millones de francos, distribuidos en la industria y comercio de todos los países en que está dividido el planeta.

De esta plétora industrial, proviene desde luego, toda la riqueza de nuestros vecinos; ellos acometen decididos en cualquier momento, toda empresa ferroviaria, minera, eléctrica, etc., etc., que se presenta ante su vista. Lo mismo constituyen una compañía para explotar unas minas en la península ibérica, que para explotarlas en Caledonia ó en la península de Alaska.

De igual manera ejecutan una obra ferroviaria en nuestro país, que la llevan á cabo en la Indo-china, ó Senegambia.

Mientras tanto, nosotros dueños de un suelo fértil; poseedores de un subsuelo inmensamente rico y de regiones hidrográficas estimables, nos vemos precisados á recurrir á ese país republicano, para que vengan sus hombres al nuestro y empleen sus riquezas en ejecutar obras, que no quieren llevar á cabo nuestros rentistas, porque les resulta más cómodo vivir á costa del esquilado pueblo español, que no emplear sus ahorros en empresas industriales de ningún género.

Después... después la multitud clama contra las Compañías extranjeras, sin comprender que á ellas debemos exclusivamente el desarrollo industrial que disfrutamos, representadas por grandes empresas mineras, ferroviarias, eléctricas, etc.

No hemos de negar nosotros que las aludidas Compañías cometen constantemente grandes desafueros, esclavizando al mismo tiempo al misero obrero que trabaja en el desarrollo de los negocios que aquellas explotan en nuestro país; ¡y cómo hablamos de negar un hecho que resulta totalmente indubitable, cuando estamos escuchando á todas horas los clamores que exhalan al viento los trabajadores que laboran en las citadas empresas!

Reconocemos, desde luego, la culpabilidad en que incurrir la mayoría de las Sociedades extranjeras que están domiciliadas en España; pero reconocemos también, que esta culpabilidad corresponde, totalmente, á los malos españoles que, poseyendo fortuna considerable, la dedican principalmente, como ya dejamos dicho, á la miserable usura y á la renta que les proporciona los valores cotizables del Estado.

De todo ello resulta, que el capital extranjero que se emplea en nuestra Patria, es avaro y egoísta, cual lo es igualmente el que posee nuestra gente adinerada; pero á aquél nosotros mismos, desde el momento que vamos á rogarlo y suplicarlo á países extranjeros, le concedemos *ipso facto* facultades suficientes para que proceda en todas las cuestiones, según le plazca; por lo tanto, carecemos de la libertad necesaria; para imponerle *a priori* las debidas limitaciones, porque si así tratáramos de hacerlo, no escucharían nuestras proposiciones aquellos financieros, y, como consecuencia de esto, todas las empresas de nuestra Patria quedarían abandonadas y la ruina y desolación más espantosa se enseñorearía inmediatamente de este pueblo infeliz.

Los culpables de todo cuanto sucede, son nuestras clases privilegiadas, las que sólo se ocupan de hacer préstamos

usurarios y cobrar cupones, los que huyen como de un apestado del infeliz mortal que acude á ellos, para exponerle una idea industrial, para proponerles la ejecución de una gran empresa, ó para indicarle algún descubrimiento de importancia suma, como sucedió en los años postreros del pasado siglo á Isaac Peral, marino ilustre que sufrió disgustos á millares, por haber dado á conocer, primeramente que ningún otro, los principios en que se fundamenta la navegación submarina.

Mientras tanto, aquello mismo que nuestras *ilustrísimas* clases marinas consideraban utópico, dando lugar á que Peral solicitara su licencia absoluta, lo vemos hoy establecido en todas las naciones...

En consecuencia, resulta de cuanto dejamos expuesto, que la España monárquica es un país miserable y pobre, debido exclusivamente á las leyes que regulan los asuntos financieros é industriales; el privilegio que disfrutaban los elegidos de la fortuna, y al abandono y rutinismo de nuestros gobernantes, que sólo se cuidan de amantando curas, frailes y monjas para que embrutecan al pueblo con sus razos y latines, que para nada sirven, y de perseguir, encarcelar y disparar después media docena de tiros en el cerebro, á los hombres que piensan y á los que laboran por la educación é instrucción del desgraciado pueblo español.

Es demostración elocuente de nuestro aserto anterior, el inmenso ejército de zánganos revestidos de toda clase de hábitos, que cual devastadora langosta invade el país totalmente; el 80 por 100 de analfabetos que pueblan esta pobre España y los fusilamientos de los dos hombres inmortales que se llamaron en vida Rizal y Ferrer, víctimas ambos del embrutecedor clericalismo, que, en unión de nuestros capitalistas, convierte el país ibero en colonia de naciones potentes y verdaderamente ilustradas.

Y como corolario, la grandeza del país republicano francés nos demuestra de manera evidente que debe por completo su poderío intelectual, financiero, político é industrial, al régimen que los gobierna, desde que en hora feliz sucumbió para siempre en Sedán el 2 de septiembre de 1870 el Imperio del tercer Napoleón, y comenzaron á dictar leyes los elegidos del pueblo.

Las comparaciones serán odiosas; pero seanlo ó no, hagámoslas en estos instantes, y veamos qué país es más rico y poderoso: Francia, desprovisto de Monarquía y limpio de frailes y monjas, ó España, donde disfrutamos el Gobierno paternal-monárquico y un enjambre de laboriosos *hermanos en Cristo*, dispuestos á apoderarse de todas las fortunas que encuentren á su paso, á cambio de cánticos litúrgicos para conducir á cielos imaginarios las almas de sus imbéciles y embaucados adoradores.

Hilario Palomero.

CONTIENDA NACIONAL

Macías, diputado

Mille y Macías.—Lucha de ideas.—Poder contra poder.—Concentración de fuerzas.—Por decoro ha de triunfar Macías.

Frente á Mille, iniciador del tribunal de honor que separó de la Armada española al valiente acusador de Maura, luchará en la elección parcial que para diputado á Cortes se celebrará en el Ferrol, el culto ex auditor D. Juan Macías del Real.

Es ésta una lucha que reviste excepcional importancia, porque no es la disputa de un acta parlamentaria entre dos personas de distinto matiz político, lo que ha de ventilarse aquel día.

Es la contienda entre dos ideas opuestas. Una que agoniza, asfixiada por las pestilentes emanaciones del cieno en que

ha vivido. Otra, que surge poderosa y fuerte, vencedora por ser joven y honrada.

Representa Mille á la España vieja, aduladora de los Borbones y de los Austrias, sometida al mandato poco escrupuloso del papado, sostenedora de las camarillas que entregaban las riendas del poder á los caprichos de la monja millagrosa y del padre Claret, á la España conservadora que ha convertido el suelo nacional en una enorme ciénaga, donde lanzan sus ancas al viento los sapos mauritanos.

Mille representa á los negociadores de la dignidad nacional que debieran usar en su escudo nobiliario, como emblema ideológico, una ganzúa y una palanqueta. Mille es la encarnación de aquella política plutócrata que desvalijó las arcas de la nación, y que en su numerosa lista de negocios escribió con sangre popular el apoyo escandaloso á la Azucarera, á la Vasco Castellana, á la casa Wickers, el asunto de los postes telegráficos, de la hojadelata, del Sagura, la pérdida de las 30.000 pesetas del fondo de los reptiles, y todo aquel cúmulo de indignidades que conmovió al pueblo y que le alzó á impulsos de la indignación.

Mille, en fin, es el aliado de Maura y Cierva que por negocio llevaron al pueblo á la trágica guerra de las minas, que ensangrentaron Salamanca, Infesto, Almería, Jumilla, Madrid y Barcelona donde arrancaron cruel y sañudamente la vida á obreros y estudiantes, mujeres y niños.

En cambio Macías es el descendiente de la caballerosa marina española que en aguas gaditanas manifestó los deseos populares al grito de: ¡Viva España con honor! y derribó el trono de una reina débil que dejó el Gobierno de su pueblo á la voluntad de las hordas clericales.

Macías es la encarnación del alma popular que el pasado año contemplaba con asco el sucio labor de los mauristas. Macías es el Macías que dijo al pueblo: «Levántate y anda. Derriba á tus gobernantes que te esquilman mientras ellos se enriquecen».

Y cuando toda la nación se revolvía contra los negociantes, Macías tuvo el valor cívico de arrogarse la representación de todo el pueblo y erigirse en acusador popular de los especuladores, arrojando, sin pesar alguno, su carrera y su porvenir y entregando su dignidad sin mancilla á la ferocidad de los insaciables mastines mauristas.

Por eso la lucha electoral de El Ferrol reviste excepcional importancia.

En ella, los mauristas, los demócratas, el régimen, pondrán todo su esfuerzo, todo su poder. Pongámoslo también todos los que derribamos la trampa maurista.

Macías debe sentarse en los rojos escaños de la oposición parlamentaria, para que acusa frente á frente á los dilapidadores de la Hacienda nacional.

No puede ser una contienda electoral de distrito que pasa desapercibida, y en la que triunfe la voluntad de los desaprensivos monterilla rurales. Ha de ser una batalla de ideas, á la que toda la Nación aporte combatientes. Póngase en pie de guerra el espíritu nacional; surja iracunda el alma del pueblo, y no consentamos que en la lucha triunfe la inmundicia sobre la honradez.

Organícese de modo en que toda España aporte su esfuerzo á la lucha electoral del Ferrol. Envíen todas las provincias sus propagandistas más jóvenes y audaces, sus luchadores más decididos, y sea esta contienda el plebiscito nacional donde se pulse el ánimo y los deseos del pueblo.

Doscientos mil ciudadanos fortalecían el pasado año la acusación contra Maura; aporten ahora su óbolo frente al oro de la reacción, y la victoria será nuestra.

En el triunfo de Macías está la dignidad de la España republicana.

J. Romero Arroyo.

En el próximo número publicaremos una interesante entrevista, celebrada por nuestro redactor J. Romero Arroyo con D. Juan Macías del Real.

Artillería ligera

Pretendemos ser precursores y heraldos de la acción revolucionaria, no varbos de formulismos cursis y cortesanos; firmes en el propósito, lamentamos hondamente tener que decir á los representantes del pueblo que su labor parlamentaria, correcta y ajustada á figurines de alta moda gubernamental, es en absoluto estéril y baldía, no sólo para la conveniencia republicana, sino para los intereses generales del país.

Si la condición económica del individuo es la determinante de la social, también los balances de exportación é importación y las estadísticas de producción y consumo fijan el rango de las naciones, siendo de primer orden aquellas que más laboran y gastan, y de ínfimo las que tienen fosilizadas para la oferta y la demanda las actividades de la riqueza.

El resurgir de las floraciones económicas impulsa á los pueblos hacia la meta del engrandecimiento, porque el medio forjado por el bienestar público origina las maravillosas concepciones audaces de la ciencia y las imaginativas y seductoras del Arte; riqueza y ocio son las dos condiciones indispensables y prístinas para que aquella y éste florezcan, y doquiera convirtáis la mirada especulativa, habréis de encontrar superabundantes testimonios que prueben la teoría expuesta.

Racional es, por tanto, que los gestores morales y calosos de las naciones prósperas y progresivas rumben sus actos hacia el *máximum* del desarrollo económico, estimulando la ejercitación de las actividades productoras y fomentando su plenitud con sezonadas disposiciones de pública utilidad.

Están ahí leyes innumerables que producen vértigo y pregonan la positiva fecundidad de sus parlamentos, fecundidad luego transformada en aumentos fabulosos de riqueza y bienestar generales; en cambio, examinad la obra del nuestro, si tal nombre merece; redúcese á mal trasplantar extranjeros sistemas tributarios, que se dan bien allí donde rigen, pero sin posible aclimatación aquí, porque el medio selvático y primitivo de la economía general es completamente refractario; añadid que la totalidad de nuestros procuradores en Cortes está ayuna de estas materias y representa privilegios amenizados de muerte, y conocéis el por qué la obra económica gubernamental no obedece á plan ni concierto, es atrabillaria y laberíntica; en cuanto á inventiva, limitase á copiar gravámenes y más gravámenes, sin otra finalidad que la de conseguir considerables aumentos recaudatorios para obligaciones de nueva creación, realmente improductivas y de mero lujo, y en cuanto á técnica, á tantear y jalonear procedimientos que á los dos días son derogados y al siguiente restablecidos, es decir, á un continuo tejer y destejer.

El Parlamento español ha adoptado un sistema monstruoso y absurdo de elaborar presupuestos; en vez de acoplar las obligaciones precisas y reproducibles á la magnitud del haber del Estado, hace todo lo contrario; crea servicios superfluos y prebendas numerosas, magníficas y liberalmente remuneradas, sin saber de antemano si la capacidad contributiva del país podrá soportarlos; no tiene en cuenta, para continuar despilarrando en lujos y ostentaciones intolerables, que España es la nación más pobre del mundo; que es lícito vivir á lo grande cuando sobran los millones, pero que no es cuerdo emplear las reservas y el crédito en tales dilapidaciones cuando se vive en la miseria, y que no debe

consentirse que se pignore el haber de generaciones futuras, aunque la pignoración se destine al desarrollo de la cultura y riqueza del país.

Urge desterrar tal sistema, implantando otro más lógico y conveniente; las edificaciones empiezan por los cimientos y no por los tejados; hay que discutir primero el haber del Estado, valuando prudentemente su magnitud con arreglo, no á obligaciones artificiosas y supérfluas, sino á la capacidad tributaria del país, y una vez conocido y fijado, acomodar en él sólo las obligaciones de positiva utilidad y según su importancia, *revolucionando* el presupuesto de gastos hacia Fomento é Instrucción y desgravándole la onerosa carga estéril que la rinde, por medio de conversiones y economías; así y sólo así se puede elaborar un presupuesto robusto y capaz de infundir alientos á las actividades nacionales, para que puedan levantarse de la postración en que yacen.

Pero un presupuesto así lo harían hombres *revolucionarios*; los monárquicos, jamás, las economías, para dar ejemplo, deben empezar por las Cámaras; la cantidad de 2.500.000 pesetas para gastos de los Cuerpos Legislativos, debe reducirse á 699.252 que gastaban en 1869; si las Cámaras vivían bien y tenían dotados todos los servicios con dicha cantidad, la escandalosa dilapidación anual de 1.800.000 pesetas no debe tolerarse ni un día más; no puede continuar que el Congreso y el Senado del país más pobre de la tierra tengan diez y seis carrazas de lujo, que no las sostiene nación alguna, por rica y linajuda que sea; empuje el saneamiento por las Casas de la Soberanía, y dejémoslas de Palacios ni de dietas; la verdad es que, hasta la encumbración del demonio coje, jamás se habían intentado tales porquerías; eso dará de sí su cacumen; ¡con razón dicen por ahí que ni el mangoneador de los fondos para el casamiento de D. Alfonso y el hambre de Andalucía ha podido llegar á más, ni el cargo á... meos...!

Después de todo, si queréis dietas, sobrada dotación tiene el presupuesto, podéis cobrarlas.

Responded:—¿No compartís la soberanía con el jefe del Estado...? ¿Sí...? Pues partid con él la excesiva dotación que le paga el país como soberano, ya que no pueden coexistir en ninguna parte dos soberanías y la que existe, cobra.

Pedriñáñez.

La Comunidad maurista

Ha planteado en el Congreso, la Comunidad maurista, un importante debate para conseguir la restricción de las leyes y con dicha restricción proteger las siniestras figuras de Maura y La Cierva, y ha encargado de plantear este debate al ex gobernador señor Sánchez Guerra, que premió á los matadores del *Hospicio*; al ex ministro que protegió al *Ratón pelao*, al ex director del periódico que con más saña atacó á sus enemigos políticos.

Este debate, por falta de ambiente, ha muerto tan pronto como se inició, flor de un día; duró tanto como la soberbia maurista, muerta al empezar á manifestarse.

Aunque el Sr. Sánchez Guerra crea otra cosa, los Sres. Maura y La Cierva tan pronto como terminaron su estancia en el Poder, pasaron á ser modestos ciudadanos con los mismos derechos y deberes que los demás españoles. A decir verdad debieron pasar, pero no pasaron, toda vez que el Estado hace pagar á los españoles la guarda y custodia de los dos seres á quienes más detesta.

Y siendo unos ciudadanos iguales á los demás, claro es que las leyes no pueden modificarse para proteger á ninguno de ellos.

Peró dejando aparte esto, que por ser de derecho no ha de discutir el humilde cronista, y teniendo presente además que ya el Sr. Canalejas dió cumplida satisfacción á las aspiraciones mauristas, vamos á comentar desde el punto de vista que nos interesa esta cuestión.

A consecuencia de la «semana trágica», la opinión liberal condenó á los Sres. Maura y La Cierva al destierro del Poder. (Esta condena fué refrendada por la opinión universal, y se necesita ser miopes para pensar que puedan volver á empuñar las riendas del Estado.

No se necesita, por tanto, mucho esfuerzo para obstruccionar su vuelta, y de esto están ellos tan convencidos, que sólo por un resto de soberbia política no se atreven á declararlo.

Peró aun en el caso de que no lo creyeran, el tiempo se encargará de demostrárselo, como se encargará de demostrarles también que nada pueden contra la propia conciencia, ni la policía que los custodia, ni las leyes de excepción que piden para que los protejan.

D. Práxedes Mateo Sagasta, en el ocaso de su vida, se vió injuriado por la comunidad maurista, hasta el extremo de no ser respe-

tado ni siquiera su hogar, y no se lo ocurrió al jefe del partido liberal dinástico pedir nada contra aquellos que todo se lo debían, contra aquellos que tantas veces le habían llamado su ilustre jefe.

¿Con qué derecho, pues, lo piden hoy los injuriadores de antaño?

¿Ha olvidado el Sr. Sánchez Guerra lo que escribió en *El Español* contra un anciano que había prestado grandes servicios á su patria, y que no tenía sobre sí ninguna falta comparable á la represión de la semana trágica?

Sin duda alguna lo ha olvidado, como lo ha olvidado también el Sr. Maura, sin pensar que es ley de la Humanidad el recoger tempestades de odio si se gobierna con sementera de vendaval.

De todas maneras, á mí no me inquietaría nada que se concediese á la comunidad maurista la inviolabilidad de los elementos que la forman.

¿Dónde podrá encontrarse mayor castigo para un gobernante inepto que el de tener necesidad de vivir en un régimen de excepción?

Piensen los radicales todos lo triste que es la vida, teniendo que llevar tras de sí la autoridad que los protege; mediten cuánto sufrimiento no encierra el tener que escuchar constantemente la relación de los atropellos cometidos, con buena ó mala intención, durante su época de gobernantes; analicen la situación de una familia que no teniendo culpa alguna de las demasías de su jefe, tiene que pasar la vida en continua zozobra, pensando siempre en el ser querido, contando por minutos las ausencias, que no saben si encerrarán la alegría del retorno al hogar ó la separación para siempre.

No; cualquiera que sea el estado en que disposiciones del Gobierno coloquen á los señores Maura y La Cierva, siempre les quedará como castigo su propia conciencia; la sombra de Ferrer y de Clemente García se posará sobre su frente. Y estos dos hombres, que por su talento, por su posición social, podían ser felices y hacer felices á su familia, han de vivir siempre en la duda, han de estar siempre pensando en el exaltado que quiera tomarse la justicia por su mano; han de enjugar muchas veces las lágrimas de la que eligieron por compañera; sus labios convulsivos han de besar en diferentes ocasiones al fruto de sus amores, con la intranquilidad en el alma.

La moral universal es la fuente del amor eterno. Maura y La Cierva, gobernantes, serán castigados cual se merecen; con impedirles la vuelta al poder. Maura y Lacierva, esposos y padres deben merecer nuestro perdón, ya que no lleguemos á fusilarlos, lo mismo que ellos hicieron con Ferrer y Clemente García.

Y como estamos convencidos de que llevan consigo el castigo de sus culpas; como creemos que aunque un nuevo Jordán les lavara sus delitos, su conciencia jamás les perdonaría, no damos al debate otra importancia que la que dejamos expuesta hasta el punto que obediendo la pluma más al corazón que á la cabeza, empezamos estas líneas con ansias de pelea y las concluimos con palabras de piedad.

La opinión y la historia les han condenado, desterrándoles del poder y grabando en sus páginas sus desastrosos. Tengamos piedad y dejémosles solos con su conciencia.

Que cual dijo el otro, será su tribunal juez y verdugo.

Jordano Guardia.

De ferrocarriles

Va á hacer dos años que se fundó en Madrid la Sociedad de resistencia «La Unión Ferroviaria», que hoy cuenta próximamente con unos 22.000 asociados.

Si á sus fundadores, si á los que iniciaron su creación les hubieran dicho que en un lapso de tiempo tan escaso iban á admirar una obra tan potente, no lo habrían creído; pero, ante la verdad, no podrán menos de sentirse orgullosos de haber iniciado la obra sindicalista más importante de España; porque juzgado que puede dar disgustos gordos esta agrupación que tan tarde ha pensado en constituirse, y que está llamada á transformar en día no lejano la vida obrera de España!

¡Cálculense por un momento nuestros lectores que dentro de un tiempo determinado (quizás dos años), los empleados de ferrocarriles, cansados de sufrir, y recordando la serie de vejaciones, atropellos, etc., que vienen aguantando durante el tiempo que nuestros ferrocarriles están en explotación, y teniendo en cuenta que es tarea interminable su calvario si no ponen pie en pared, deciden, como un solo hombre, tomarse á un tiempo ocho días de licencia, prorrogables, á gusto del Gobierno que lo toque en turno la fiesta! ¡Y que, á mayor abundamiento, algunas otras agrupaciones obreras, pongo, por caso, las de panaderos, tuviesen la idea de arreglar también el mismo día algunos utensilios que tienen desarreglados!

¡Que dios nos coja confesados ese día

y con la cartilla de la Casa del Pueblo en el bolsillo!

Pues bien; esto que parece guasa, va á ser un hecho indudablemente, si los encargados de velar por el personal de ferrocarriles siguen haciendo cidos de mercader á una situación que ellos mismos han creado y si, por sus desaciertos é injusticias obligan á cortar de raíz ciertos abusos inexcusables.

Y para que oñezcan nuestros lectores la razón, haremos un estudio detenido de este personal, de su importancia en la vida nacional y del trabajo y responsabilidad que tienen esos empleados, á quienes después de exigírseles una serie grande de conocimientos y sufrir rigurosos exámenes, están pésimamente remunerados y vienen aguantando una serie inconcebible de abusos por parte de las Empresas.

No es verdaderamente toda la culpa de las compañías, porque, amparadas por los Gobiernos, resguardadas por una porción de ministros diputados, etcétera, que son administradores de ellas algunos, y otros que reciben más ó menos mercedes, traducidas en billetes de favor, es lo cierto que el que sufra las consecuencias es el pobre empleado que no ha podido acudir á ninguna parte, porque en todas ellas hay agradecidos que no se atreven á perder la bicoca.

Nosotros, que no necesitamos billetes de ferrocarril, y manos á costa de criminal silencio, haremos la labor que una clase tan digna se merece, y desde el próximo número empezaremos á tratar con detenimiento cuanto de interés para ella sea necesario; pero como podrá ocurrir que ignoremos mucho que convenga publicar, rogamos á todos los empleados de empresas ferroviarias que, bajo sobre cerrado, al señor Director del periódico, y con él una nota que diga «Ferrocarriles», nos remitan cuantos datos estimen convenientes para llevar á cabo nuestra misión, bien entendido que, firmados ó anónimos, pero verídicos, la labor es nuestra y nosotros seremos los que diremos á las Compañías lo que no quieren oír, para que de este modo, libres de represalias, que con entera libertad suministramos los medios de laborar sin que aparezcan víctimas propiciatorias.

Sindicalista.

De enseñanza

Ardua tarea es en España esta labor, pero es más ardua todavía la de conseguir que se modernice, por lo menos, el sistema de educación; y ante la imposibilidad de conseguir de estos Gobiernos que padecemos, algo siquiera que permita instruir á la juventud más racionalmente que en la actualidad, se impone la necesidad de unirnos, para elevar nuestra protesta en todas partes, y al propio tiempo que señalamos los defectos del sistema pedagógico en vigor, tratemos de llevar á la práctica nosotros mismos lo que injustamente se nos niega.

¡Que un Gobierno conservador, que los satélites de la Defensa Social quieran hacernos tragar rancios sistemas, no nos coge de susto, porque en ellos precisamente basan su *modus vivendi*; pero que Gobiernos que se llaman liberales y demócratas, en vez de hacer una labor educativa, libre de prejuicios, amplia y moderna, estén haciendo el caldo gordo á nuestros propios enemigos, es cosa que sublevar.

En vista de esto, empezamos hoy una campaña en pro de la enseñanza, y en el primer número hablaremos de las Escuelas de Artes y Oficios é iremos sucesivamente tratando todo lo que á la enseñanza se refiere, muy especialmente de la educación popular, denunciando al propio tiempo abusos y hechos, algunos de ellos verdaderamente bochornosos que quizá el ministro ignore, para ver si de este modo se pone coto á una situación de tan notorio perjuicio para la Humanidad y para la Patria.

Y entre tanto, ¿sabe algo el señor ministro de haberse ejercido presión con un profesor de un Instituto de esta corte?

Jerusalem Zohandiny.

No es censura, no

Descontentos espectadores á una corrida de toros parecían los diputados de la minoría conservadora hace varias tardes al escuchar, removiéndose intranquilos sobre los escaños de la Cámara, las enérgicas acusaciones que el diputado republicano Sr. Miró hacía con voz potente y serena recordando la historia de la subasta de la Gran Vía, verificada durante la permanencia en Gobernación del Sr. La Cierva, cuya vida política guarde el Cielo pocos años, y en la Alcaldía de Madrid del Conde de Peñalver. Al observar las actitudes de los fieles aliados de Maura, cualquier espíritu no muy sutil los habría comparado con las de esos taurófilos que asisten á la fiesta nacional á padecer dos ho-

ras de intranquilidad porque recibieron enorme decepción; fueron á admirar las gallardías y arrestos de sus lidiadores favoritos, á tributarles sus aplausos por la ejecución de sus faenas como ordenan los cánones taurinos, como había derecho á esperar de su ponderada fama, y se equivocaron; las ovaciones se trocaron en silbidos y amenazas, las sonrisas en gestos de indignación é insultos.

Exactamente igual ocurría á los diputados conservadores; protestas, puñetazos continuos en los pupitres, escándalo perpetuo fueron las monedas con que pagaron los valientes cargos del Sr. Miró, intentando apagar su voz, con objeto de que ésta, hartos dura para los personajes monárquicos, no llegase á oídos de la Cámara. Dominando sus palabras, como las circunstancias requerían, con gran conciencia del deber que estaba cumpliendo, habló y habló el diputado republicano, sin que lograsen cortar su discurso las estentóreas voces de cuarenta ó cincuenta corifeos mauritanos. Presenciar cuadro semejante me llenó el alma de melancolía y desesperanza; verdadero dolor me produjo decirlo: mientras casi toda la minoría conservadora defendía enérgicamente la aciaga labor de su partido á su paso por el Poder, mientras ayudaba fielmente al político de Mula, animándole con sus frases *sotto voce* y sus aplausos cuando éste pretendió rebatir las acusaciones que le hiciera el joven republicano de la Conjunción republicano-socialista, los catorce ó diez y seis compañeros su yos allí presentes, salvo algunos que procedieron dignamente, parecían atemorizados al escuchar los gritos de los conservadores.

Ciertamente no necesitó el Sr. Miró ayudas de nadie para hacer valer sus derechos; bastó él solo para mantener honrosa y valientemente sus fueros. Mas, aunque sea plausible proceder correctos y comedidos, en casos como el referido, silencio quizás implicara excesiva debilidad, de la que, á mi juicio, no debiera ser tildada nunca la numerosa minoría republicana. Todos sabemos que en la vida, generalmente, las ofensas se costigan como merecen, las faltas de educación deben corregirse del mejor modo posible, las frases duras, las cartas, las tarjetas es regla de urbanidad contestarse respectivamente con frases que destruyan la intención de las recibidas, con cartas y tarjetas de estilo análogo al del que usara quien las dirigió. ¿Por qué no se correspondió, pues, debidamente por los diputados de nuestra minoría con palabras tan fuertes como las que lanzaron al espacio los de la conservadora?... Ellos mismos nos dicen en meetings y periódicos que no hay que perdonar un medio, todos son lícitos para conseguir nuestro ideal; prediquemos con el ejemplo.

¡Qué gran satisfacción produce á la opinión republicana saber que sus diputados intervienen diariamente, constantemente, en las discusiones parlamentarias! Mayor fuerza todavía si, llegada una ocasión propicia para apoyar cualquier causa justa, no retrocedieran un solo paso en el camino emprendido, y ejercieran, al ser preciso, una pequeña, pero permanente obstrucción. De esa forma estaría el pueblo completamente satisfecho, agradecido y dispuesto siempre á acudir á todos los llamamientos que se le hicieran, tanto en lasurnas con sus sinceros sufragios, como en todas partes, exponiendo intereses más sagrados, si cabe.

Ceterino Miralles.

El absolutismo

El clericalismo, ya sea turco, alemán, español ó romano, tiene por carácter universal el ser fuertemente despótico en todo lo concerniente al gobierno de los hombres y de los pueblos. Ya hemos dicho, cuando tratábamos de definir lo que el clericalismo es, por esencia, opresor de toda iniciativa y destructor de toda libertad moral ó política.

Los Papas hablan en nombre de Dios; son sus ministros y sus intérpretes, y según ellos dicen, han recibido del cielo, patrón invariable por el cual se han de cortar las constituciones humanas, y no pueden tolerar ninguna deliberación, duda ó crítica que á ellos se refiera.

Y de la misma manera las monarquías absolutas, han de ser forzosamente absolutas. Donde quiera que haya déspota, examínadle detenidamente y le encontraréis siempre ese carácter clerical, y aun cuando en sus orígenes parezca esencialmente laico y militar, desconfiad de esa apariencia. Si las ocasiones son favorables al completo desarrollo de su carácter y naturaleza; si la guerra le es favorable y llega de victoria en victoria á cambiar la faz del mundo, siempre le oireis decir que es el caudillo enviado por Dios.

Creerse campeón ó representante de Dios y hacer porque los demás lo crean; tal es el fundamento de todo clericalismo y de todo despotismo.

Los libros de política clerical nos ofrecen en cada página máximas como las siguientes: «Los superiores deben considerarse como mandatarios y representantes de Dios;—deben servirse de autoridad para gloria de Dios;—los que gobiernan son ministros de Dios; máximas fundamentales que nos hacen ver cuál es el principio y la fuente de todo clericalismo.

Bossuet en su «Tratado de la Política», dice: «El jefe debe servirse de su poder para hacer que sirvan al Dios que se lo ha dado

y para que su ley se cumpla.» El gran predicador expresaba de ese modo la idea que ha servido de base al clericalismo y al despotismo de todos los tiempos. Imposible nos sería poder encontrar una fórmula en la cual la unión de la política y el dogma, del culto y de la ley, se fijase y determinase con mayor fuerza que en ésta: «Servirse de su poder para hacer que sirvan á Dios, que se lo ha dado.» Este «hacer que sirvan» es terrible, y contiene toda una inquisición.

Se ha dicho que lo que caracterizaba á Bossuet era su buen sentido; mas yo creo que era más bien el sentido del orden. El sentido común es el sentido de la Humanidad, que busca al mismo tiempo el orden y la libertad, y Bossuet una idea del orden que era compatible con la libertad.

¿No es la humanidad una sociedad de seres morales y libres, llamados á desarrollarse según las leyes generales de la ciencia y de la justicia? Pues bien; pretender someter dicha sociedad á los decretos de un solo hombre, no es solamente destruirla de sus funciones, sino que es también disolverla y arruinarla; es limitar á la humanidad.

Tratemos, pues, de ver todo el alcance que tiene la Iglesia, y que propone á las generaciones; el señor de la moral universal, el guía infalible del espíritu humano, ha sido investido de autoridad absoluta en todas las cosas y sobre todas las personas. Su derecho es infinito, y contiene todos los derechos y todo el derecho; fuera de él no hay más que usurpaciones y caprichos. Este hombre es realmente el hombre, el único, y todos no son á su lado más que niños.

O mejor dicho, puesto que, como ya lo hemos afirmado, nosotros consideramos, como el todo del hombre, la libre actividad del espíritu, nos vemos obligados á decir que el Papa reclama para sí sólo la existencia, y que los demás, despojados de toda vida propia, sólo sirven para expresar el pensamiento y traducir los movimientos de esa conciencia devenerada.

Raúl Díaz y Maslá.

(Se continuará.)

EN EL ATENEO

La conferencia de Maeztu

Cuando un literato «consagrado» en Madrid aparece por provincias, sus colegas, indefectiblemente, le formulan esta interrogación:

—¿Qué nos dice usted del Ateneo?

Declaro que por el Ateneo no he experimentado nunca la más mínima curiosidad; algún temor desde que las revistas «Ateneo» y «Prometeo» no me fueron desconocidas. Temor explicable por mi propensión á la jaqueca.

El miércoles último recordé que en Madrid existe una Sociedad denominada «Ateneo»; para ser más preciso, diré que un periódico me suscitó ese recuerdo, con el anuncio de que D. Ramiro de Maeztu leería una conferencia.

Procuré una invitación, y á la hora señalada ocupé una de las tribunas destinadas al auditorio.

Confieso que al traspasar por primera vez las puertas de la «docta casa», me sentí un poco impresionado—será esta en mi vida—pensaba—una fecha histórica—; que al cruzar los pasillos mi emoción aumentó por la concurrencia especial que transitaba; impresión que no remitió, que no desapareció hasta que Ramiro de Maeztu comenzó á leer sus cuartillas.

Ramiro de Maeztu es, si no el que más, uno de los periodistas más populares y estimados en España. Sus artículos son leídos con fruición, y con interés comentados por la más heterogénea masa de lectores. En las columnas de *Nuevo Mundo* ha insertado Ramiro de Maeztu trabajos periodísticos, casi ensayos, de originalidad sorprendente, debatiendo problemas que en España ó no se debatieron nunca, ó por lo menos en los periódicos populares. El público en general le debe á Maeztu el don gracioso de haber sabido insuflar en su alma más de una inquietud y marcar más de una orientación política, ética, cultural, en fin.

Yo soy un asiduo lector de Ramiro de Maeztu, un admirador. Sé que es un autodidacto, que rectificó á tiempo, con otros contados, la carrera literaturista que emprendió su generación; sé también que acertó á sustraerse á los triunfos fáciles, á los ditirambos de los amigos; sé, además, que á la par que mientras algunos de sus amigos de bohemia claudicaban, él se recogía en una vida de estudio y de trabajo.

Su conferencia del miércoles en el Ateneo—que tardó en leer aproximadamente una hora—fué con justicia aplaudido. Muchos de sus conceptos fueron asentidos con sonoros bravos y entusiastas aprobaciones en alta voz. Ramiro de Maeztu leyó su trabajo con algún titubeo, que no consiguió dominar ni un solo instante.

El amigo que me acompañaba preguntóme cuando la ovación final resonaba en la sala.

—¿Qué le ha parecido á usted?

—Muy bien, excepto en más de un detalle de no escasa importancia. Como siempre, ó casi siempre, Ramiro de Maeztu ha pecado de arbitrario.

—¿De arbitrario?

—Sí, de arbitrario. En un artículo de periódico, la arbitrariedad, aunque peligrosa,

es dispensable; todos sabemos cómo se escriben los artículos de periódicos; en una conferencia pensada, repensada, ponderada, como la que acabamos de escuchar, la arbitrariedad no es perdonable.

—Lo que llama usted arbitrariedad, ¿no será en fin de cuentas más que una disensión de ideologías ó un distinto punto de vista para enfocar un aspecto ó perfil del problema nacional?

—No; nada de eso. La distinción entre oligarquía y caciquismo que ha trazado en las primeras páginas de su trabajo, distinción que, según Maeztu, debemos á los pensadores que siguieron á Costa, es una caprichosa distinción inadmisibile.

El oligarca—político en esta ocasión—precisa del cacique, y éste de aquél, El oligarca vive á expensas de la Nación; el cacique á costa de la Diputación y el Municipio. Este, el cacique, necesita del primero para resguardarse del gobernador ó del Gobierno; el oligarca del cacique para actuar en la política como diputado ó senador. El oligarca, muchas veces, se produce como cacique. No se avergüenza por robar votos, ni por secuestrar conciencias, ni por amparar á los matones alquilados. La oligarquía y el caciquismo son males viejos en la vida nacional; si se repelieran, si se rechazaran como Maeztu asegura, una y otro habrían desaparecido; si la oligarquía, el caciquismo hubiera formado otra; si el caciquismo, la oligarquía política, sin medio para cohonestar ante el pueblo su detentación del poder, habría sucumbido. Esa enemiga que Maeztu supone entre oligarquía y caciquismo, ó es una enemiga nacida hoy, ó sólo existe en su imaginación. ¿Qué circunstancias de lugar y tiempo han permitido que se incubara hoy y no ayer?

—¿Está usted seguro que interpreta exactamente las palabras de Maeztu?

—Creo interpretarlas bien. Además, si la conferencia para lo habitual en esta casa ha sido atrevida de expresión y de concepto, conveníamos que á los rabadanes de la juventud ateneísta que asoman ahora á la vida pública les concede una importancia é influencia que están un tanto lejos de tener; importancia que nunca alcanzarán si no se desenvuelven con mayor independencia. «Los hombres anteriores á 1898» conceden á éstos que han venido después demasiadas mercedes. La generación de los krausistas, de la que no quedan más de dos ó tres individualidades, no consiguió cambiar el curso de la Historia de España; tampoco ésta lo conseguirá.

Aquella, sin embargo, se hizo perdonar por su austeridad ésta, ó me equivoco mucho, no se distinguirá por esa virtud. La mayoría de los individuos que la integran dan una repulsiva impresión de arribismo... Confundidos en un grupo de señoritas que discuten y cambian sus impresiones á gritos, mi amigo y yo hemos abandonado la sala. A la salida me fijo que la caja de la escalera, que conduce á la tribuna—á la nuestra—y á la biblioteca, ostenta unas marinas y paisajes firmados por Lhardy, Campuzano y otros.

Advierto á mi amigo la mala calidad de las pinturas, y me permito reírme de la redacción de *Prometeo* que un día cualquiera, como anuncio, romperá un ojo á la luna para continuar al siguiente soportando con resignación tales mamarrachos.

—¿Quiérete usted que le indique otra arbitrariedad, que la habrá usted notado seguramente, que en este caso mejor sería titularla de ligereza?

—¿Cuál?

—Maeztu ha afirmado que la revolución que en España está dando los primeros albos es una fuerza bruta y ciega, que no se propone ni cambiar la forma de Gobierno ni realizar nada concreto. ¿Que la revolución en España no se propone cambiar la forma de Gobierno? ¿Que no se propone realizar nada concreto?

—Efectivamente—añade mi amigo—la masa ignorará, desconocerá las grandes perspectivas ideales regeneradoras; nadie se ha encargado de enseñárselas; acaso obre también un poco ciega, pero que se propone derrocar el régimen y algunas cosas más, ¿no se puede poner en duda?

—Maeztu, sin embargo...

En el pasillo del piso principal, mi amigo y yo, como los demás que lo ocupan, comentamos la conferencia.

—¿No es también—digo yo—arbitrario en extremo esa línea de división no ideal, sino material, que ha trazado entre los intelectuales y la revolución? ¿Qué revolución es esta, que se produce «por agencias anónimas», sin colaboración ninguna intelectual; es más, volviendo con su impaciencia la espalda á los intelectuales?

Un aplauso, á lo primero tibio, más cerrado luego, nos intermite; comienza en el fondo del pasillo, y se extiende rápidamente por él. Los concurrentes se revuelven y agrupan, para abrir entre sí un amplio espacio. Es Ramiro de Maeztu, que pasa, recibiendo enhorabuena y parabienes.

—De todas formas—exclama mi amigo—esta conferencia ha sido una saludable lección de energía.

—Acordes, una hermosa lección y un rotundo triunfo personal.

Las gentes que nos rodean, tornan á agruparse, silenciosas, sacudidas por la curiosidad. El fornido corpachón de Moret, con su sombrero de copa y su barba de plata, se destaca entre los grupos. Unos cuantos jóvenes ateneístas le acompañan. De uno y otro lado del pasillo le tienden las manos, á la par que levantan los sombreros. ¡Segismundo, afectuoso, alarga las suyas é inclina con parsimonia la cabeza.

Un jovencito que le ha saludado con gran ceremonia, nos dice cuando Moret se pierde entre los grupos:

Se conserva muy bien; ese, ese es y ha sido el primer orador español; un orador sagrado.

Yo quedo un poco perplejo; no sé qué contestar; aunque los ditirambos del interlocutor, además de cursis, me parecen exagerados. ¿Qué concepto de la vida, de la moral, de la política, del arte, tendrá este joven ateneísta, que se entusiasma con Moret?

El concepto—me digo—de un oficial de quinta clase.

Un escritor montañés, que conversa cerca de nosotros, asegura que Moret aplaudió en todos los pasajes en que el público interrumpió al conferenciante.

Hasta aquél en que Maeztu habló de la línea ideal que separa á los hombres anteriores de 1898 de los que han venido después.

El escritor montañés, que es un furibundo revolucionario, se permite á expensas del desaho de Moret, unas cuantas frases despectivas.

—Mi amigo y yo nos alejamos del grupo; nos conduce que Moret sea zaherido tan injustamente.

Saludamos al hijo de un insigne filósofo, muerto ya. Es este también un hombre peligroso. Cambiamos algunas frases. Colocando de portavoz su mano, me dice al oído.

—El Ateneo ejerce en España una influencia más nociva que el Parlamento. Quememos uno y otro.

Y sin esperar á que le manifieste mi opinión, se aleja. Supongo que á proponer á otros el incendio. Antes que el incendio se produjera, nos decidimos á abandonar la casa.

Ganamos la escalera en el momento en que Maeztu se retira acompañado de deudos y amigos.

Yo recordaré siempre con emoción el 7 de diciembre de 1910, miércoles, día que tras puse por primera vez la puerta de la «docta casa».

Mis colegas provincianos recibirán contestación adecuada á su interrogación indefectible, un día cualquiera.

Laureano Marcalda.

mas», sin colaboración ninguna intelectual; es más, volviendo con su impaciencia la espalda á los intelectuales?

Un aplauso, á lo primero tibio, más cerrado luego, nos intermite; comienza en el fondo del pasillo, y se extiende rápidamente por él. Los concurrentes se revuelven y agrupan, para abrir entre sí un amplio espacio. Es Ramiro de Maeztu, que pasa, recibiendo enhorabuena y parabienes.

—De todas formas—exclama mi amigo—esta conferencia ha sido una saludable lección de energía.

—Acordes, una hermosa lección y un rotundo triunfo personal.

Las gentes que nos rodean, tornan á agruparse, silenciosas, sacudidas por la curiosidad. El fornido corpachón de Moret, con su sombrero de copa y su barba de plata, se destaca entre los grupos. Unos cuantos jóvenes ateneístas le acompañan. De uno y otro lado del pasillo le tienden las manos, á la par que levantan los sombreros. ¡Segismundo, afectuoso, alarga las suyas é inclina con parsimonia la cabeza.

Un jovencito que le ha saludado con gran ceremonia, nos dice cuando Moret se pierde entre los grupos:

Se conserva muy bien; ese, ese es y ha sido el primer orador español; un orador sagrado.

Yo quedo un poco perplejo; no sé qué contestar; aunque los ditirambos del interlocutor, además de cursis, me parecen exagerados. ¿Qué concepto de la vida, de la moral, de la política, del arte, tendrá este joven ateneísta, que se entusiasma con Moret?

El concepto—me digo—de un oficial de quinta clase.

Un escritor montañés, que conversa cerca de nosotros, asegura que Moret aplaudió en todos los pasajes en que el público interrumpió al conferenciante.

Hasta aquél en que Maeztu habló de la línea ideal que separa á los hombres anteriores de 1898 de los que han venido después.

El escritor montañés, que es un furibundo revolucionario, se permite á expensas del desaho de Moret, unas cuantas frases despectivas.

—Mi amigo y yo nos alejamos del grupo; nos conduce que Moret sea zaherido tan injustamente.

Saludamos al hijo de un insigne filósofo, muerto ya. Es este también un hombre peligroso. Cambiamos algunas frases. Colocando de portavoz su mano, me dice al oído.

—El Ateneo ejerce en España una influencia más nociva que el Parlamento. Quememos uno y otro.

Y sin esperar á que le manifieste mi opinión, se aleja. Supongo que á proponer á otros el incendio. Antes que el incendio se produjera, nos decidimos á abandonar la casa.

Ganamos la escalera en el momento en que Maeztu se retira acompañado de deudos y amigos.

Yo recordaré siempre con emoción el 7 de diciembre de 1910, miércoles, día que tras puse por primera vez la puerta de la «docta casa».

Mis colegas provincianos recibirán contestación adecuada á su interrogación indefectible, un día cualquiera.

Laureano Marcalda.

Del camino

EL INGENIOSO FRAILE

San Agustín dijo, que las alegres casas de entretenimiento, y sus habitadoras, eran necesarias en toda República bien organizada; y aunque la razón que en apoyo de su tesis daba el sabio doctor de la Iglesia, no halaga ría seguramente á las horizontales de su época, es el caso que valió como buena, y no podemos por menos de reconocer que tenía un fondo de verdad. Decía el Santo que así como son necesarias las letrinas para el desagüe de las ciudades que sin ellas yacerían entre el humo y las suciedades, las Mancebías eran otra clase de letrinas psicológico-sexuales, precisas para el mantenimiento del equilibrio en la virilidad y como salvaguardia del matrimonio.

Mas aunque San Agustín fué defensor de esta inmovible institución, no se le ocurrió la hermosa idea en que ha dado, tras mucho cavilar, un fraile en Parma. El

buen señor pensaba durante sus largas y monótonas horas de meditación, en el daño que el vicio producía en el mundo; en las calamidades de todas clases que nos traen las pasiones, y en otras muchas cosas por este orden, hasta venir á parar, apoyando en las opiniones de doctos padres de la Iglesia la suya propia, en que ya que el vicio no pudiera evitarse, era necesario hacerla piadosa, ponerle á bien con Dios, intervenirle, en una palabra.

Y dicho y hecho; el buen Padre Andini, que así es la gracia del donosísimo fraile, montó en Parma una muy elegante y piadosa mancebía, donde vivían en admirable consorcio todos los adelantos en el arte de pecar, con las prácticas religiosas. Una pupila recibía la visita de un caballero; pues al salir, unos rezos á San Antonio, y aquí paz y después gloria.

Las palabras oscenas, aderezo con que se suele condimentar la conversación en las tales casas, quedaban suprimidas en la del frailecito de la «deica» y eran sustituidas por muy frías jaculatorias. Si un cuadro pornográfico podía envenenar aquel ambiente de piedad, se le colocaba al lado el antifótero de una imagen purísima. Y con esto, y con rezar el rosario todas las noches bajo la dirección competentísima del buen frailecillo y alguna quintañona Celestina, la nave del vicio navegaba empujada con el blando viento de la piedad, y hubiera sido muy difícil determinar si aquella extraña morada era lupanar conventual ó convento lupanarizado.

Pensó también el buen fraile en que sirviendo el dinero como medio para pecar, cuanta menor cantidad de él hubiera en manos profanas, tanto menos extendería el pecado sus tristes dominios.

Y por eso procuraba que todo el dinero que para el vicio había en Parma, viniese á sus manos, y de esta manera se santificaba y el vicio había terminado. ¡Oh, prodigiosa prevención, seguramente inspirada por la divinidad!

Además el Pater es indudablemente partidario de las ideas igualitarias. Hasta ahora se dedicaban al amoroso tráfico personas infelices, generalmente salidas de las clases bajas. Pero él no; él fundó su institución con hermosas señoras, todas ellas de la aristocracia italiana. Así ha logrado lo que no logró antes ningún demócrata: igualar á todas las mujeres y hacer una misma cosa de la altiva condesita y la raída Maritones.

Sería cosa de ver al fraile enfundado en sus pardos hábitos, oliendo á esencias, y pronunciar la consabida llamada «Duquesitas, marquesitas y Baronesitas—al Salón» precedida de alguna pía invocación. ¡Oh edificante espectáculo!

Muchos monjes como éste, y se agotarán los billetes en el «Royal Kursaal» para presenciar «El ocaso de las vírgenes».

Vega de la Iglesia.

La vieja cotorrona dice que no está vacante.

¡Ocupese..., ocupese con otros!

Involuntariamente se incluyó en nuestra lista de periódicos de cambio al mal oliente organillo de los mauristas vergonzantes.

La vieja cotorrona, arrugada, escuchimizada y setentona meretriz, al verse solicitada se hinchó orgullosa y nos largó al que la administra sus cuartos para que nos dijese:

—Lo siento mucho. La niña está ocupada. Si tiene alguna vacante...

Dispénsenos el Sr. Mihura. ¡Vaya un apellidol! Mihura y maurista ha sido una equivocación. ¿Cómo íbamos á preocuparnos nosotros de la desvergonzada amante de Silvela, de los caballeros del Santo Sepulcro y de Cánovas del Castillo que hoy se rinde recordando sus buenos tiempos, á lo interesado halagos del infatigado Canals y del lacayuno Azorín? ¿Pretender nosotros á esa vieja quintañona que huele á sangre y que muestra orgullosa como titulos nobiliarios el asesinato del infeliz carbonerillo, la hecatombe vergonzosa del Barranco del Lobo, las estafas del Monte de Jerez y de la Vasca Castellana?

Ha sido un error, Sr. Mihura, gran maestro de la honradísima, si que también honradísima Orden de los Moralistas mauritanos.

Ha sido un error, y esté tranquilo. Su moza no nos sirve para nada.

Puede, puede ocuparse con quien quiera. Pero ¡ay de él! Le tenemos lástima. Apañado va á salir el pobrecito.

¡Que se ocupe, que se ocupe con otros!

Adviento: QUE VIENE

Teoría de la muerte.

Ni Sinos hay ni irresponsable evento...

Podrá moverse la hoja de la encina á impulso fiel de volición divina, nunca el acaso la herirá un momento...

Manda natura por abril al viento que orfebre prados floración pristina; Neptuno en madre tierra se reclina y resurge ascencial florecimiento...

Cúmplense leyes que ordenó natura. Plasma, nutriendo núcleos celulares, vida genera al renovar lo inerte y mata, descompuesto en su clausura, como el cloruro sódico en los mares. Es, pues, un hecho natural la muerte...

¡Capital...!

Super-valor te generó ayer mismo de esfuerzos, no pagados, musculares: ¡dinero inácuo...!, tú dineros pares, cual la usura, tu hermana en egoísmo...

Legitiman tu obrar el maquinismo; libre locomoción por tierra y mares; aumento de consumo en los hogares y el producir barato industrialismo...

Como la acción luni-solar fecunda bramantes catastróficas mareas, tú, acogotando con labor inmundada al irredento, las sociales creas... Mas, por el bien mundial, vengo á ofrecerte ó socialización radiosa ó muerte...

—¡Valiente paisano...!— 21

No me hubiera enterado de tal cosa, á no ser por usted, mi buen paisano: que se llama anarquista en castellano al que ciencia aprendió, nueva y añosa...

Quizá juzgue locura peligrosa vivir al tanto del saber humano; que debe ser un porro el hombre llano y que... algo gana la intención piadosa...

Pues conocí de un prócer al cohero que, antes que un automóvil lo anulara, logró con mil infundios que el primero del auto se espantase y renegara....

¡Que tal alcanza el triquiñuela vivo del obtuso medroso y regresivo...!

MANISO

aventurero, tráfuga y tirano.

Anduvo recetando á los rebaños fórmulas con que urdir revoluciones y personó grotescas rebeliones comprometiendo estultos con engaños...

Pacifico ambicioso, con amafios trató mil veces de cazar millones; pero al rival, los despotas ladrones patibulos regalán y otros daños...

Mas desandó lo errado en su camino y para bien merecer perjuros fines, camisa de reptil vistió el canalla...

Ya serpea ante reyes, asesino, y ministro, el cabeza de motines, al pueblo explota, extraña y am-tralla...

¿Quid me perséqueris...?

Distancie me de turba de bribones que hasta por trabajar me perseguía, granjeando con la fértil villanía de tejérme calumnias á montones...

Porque llamélos cien veces... ¡ladrones...!, harto de tanta y tanta ratería, fundaron presidiable cofradía caciques, los comparsas y matones...

Como fui intarifable y temerario, me intimó cacique el más ladino que vistiera al periódico sudario...

¡Lo suspendió la cárcel...! Mas convino la turba ayer, si torna mi diario, ¡asalarinar el golpe al asesino...!

Mediterráneo.

¡Cuántas noches anduve en mi desvelo forjando tu fantasma palpitante...! mas hoy te miro, píldago bramante, barrer abismos y retar al cielo...

Colme y derrame tu febril anhelo de rebasar tus límites, Levante: el mar, ó no es tal mar, ó es mar g gante,

¡que hasta el profundo rayo taja el suelo...! Deja al lago quejarse de la luna

y del sol, lastimada, á la laguna porqu: la acción luni-solar no crea temporal en sus ondas transparentes... Tu invicta catastrófica marca y tornáranse abismos tus rompientes...

Sánchez Tellez.

El cartel para hoy

REAL.—A las 8 y 12.—La Walkyria.

ESPAÑOL.—A las 9.—La vida es sueño y Entre parientes.

COMEDIA.—A las 9.—Genio y figura.

LARA.—A las 9 1/2.—El jilguero de los parrales.—La rima eterna (doble).

A las 6 1/2.—La escondida senda (doble).

APOLO.—A las 6.—El trust de los tenorios y La reina mora (doble).

A las 10.—Lareja de la Dolores y El trust de los tenorios (doble).

GRAN TEATRO.—A las 6.—(Día de moda): Las romanas caprichosas.—El país de las hadas.—Las romanas caprichosas y La reina de las tintas (doble).

COMICO.—(Compañía Prado chileste).—A las 6 y 1/2.—Los perros de presa (doble, 2 actos).

A las 9 y 1/2.—¡Eche usted señoras.—El «Huracán» (doble, 2 actos).

ESLAVA.—A las 6.—El conde de Luxemburgo (3 actos, doble).—A las 10.—La carga trompetería.—La corte de Farón.

PRICE.—A las 9 y 3/4.—Compañía internacional de Varietés.—Exito inmenso de Crisanten, Sra. Mariscal, Les Dorcel, Remedios Sánchez, Brossa, Lucy Nanon, The Prezzmanns, Clarie and Clark y cinematógrafo.

A las 6.—Matinée, por toda la Compañía internacional.

SALON NACIONAL.—A las 6.—El enemigo en casa y Zaragüeta (doble).—Basta de suegros.—Creced y multiplicados (especial).

COLISEO IMPERIAL.—(Concepción Jaramila, 8).—A las 5.—La abuelita Lulú.—Felipe Derblay (especial).—El señor Joaquín.—¡El buen señor!—En la boca del lobo.

A las 4 1/4 y á las 8 1/2 Sección de películas.

MOULIN ROUGE.—(Flor 22).—Desde las 6.—Secciones de cinematógrafo, variedades y obras sicalípticas.

A las 7, 10 1/2 y 11 1/2: Secciones triples mixtas, el éxito del día, «Hacia el amor», por las hermanas Vigné «Del baile al lecho», la sicalipsis del día por la Callejas y Aroca. El viernes, beneficio de Luisa Vigné.

NOVEDADES.—A las 6.—Suspiros de fraile.—El derecho de asilo La hermana Piedra. La pajarera nacional.—Luz en la fábrica.

BENAVENTE.—De 6 á 12 1/4.—Sección continua de cinematógrafo. Novedad y estreno.

LATINA.—A las 5.—Jueguecita y El que paga descansa.—La edad de hierro.—Ninfas y sátiros.—El que paga descansa.—La pipa maravillosa.—La edad de hierro.—Allí falta una mujer ó lo que hacen 10.000 piastras kurdas.

SALON MADRID.—Cinematógrafo y variedades.

RECREEO SALAMANCA.—Salón de patinar.—Cinematógrafo.—Abierto de 9 á 1 y 4 á 9.—Los miércoles, moda.—Carreras de cintas, Tómbola, Piñata y otras atracciones. Enseñanza á patinar gratuita.

LO RATIENAT.—5 á 8.—Cine y variedades.

10 y 11 15.—(Especial). Obras cómicas.

Imprenta de Layunta y Compañía. Pizarro, 15.—Madrid.

Dinamógeno

SAIZ DE CARLOS

El desequilibrio nervioso trae como consecuencia la irritabilidad de los centros nerviosos, cerebro y médula, produciendo insomnio, debilidad general y en muchos casos la **NEURASTENIA**, acompañada de pérdida de memoria, apatía, demencia, histerismo, inapetencia.

EL MEJOR TONICO para curar estas afecciones, es el **DINAMÓGENO** Saiz de Carlos, que activa la nutrición de los sistemas muscular, óseo y nervioso, fortaleciendo y equilibrando sus funciones, por lo que cura el **RAQUITISMO** y las emulsiones de este con hipofosfitos, sobre los que tiene la ventaja de ser mejor de tomar, abrir el apetito, no causar al estómago; tonifica y nutre más, pudiéndose usar lo mismo en verano que en invierno, y lo toman los niños con verdadero placer, á los que transforma de pálidos y anémicos en sonrosados y fuertes con sólo el uso de DOS FRASCOS.

Frasco: 4 pesetas.—Se remite un frasco por ferrocarril á todas las estaciones de España, en porte pagado, enviando 5 pesetas.

Elixir Estomacal

de SAIZ DE CARLOS (Stomalix)

Cura el 98 por 100 de los enfermos del Estómago é intestinos, recetándolo los principales médicos de las cinco partes del mundo. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y todas las molestias de la digestión y tonifica. CURA las acedías, aguas de boca, el dolor y ardor de estómago, los vómitos, vértigo estomacal, dispepsia, indigestión, dilatación y ólsea del estómago, hiperclohidria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia, mareo de mar, flatulencias, etc., suprime los cólicos, quita la diarrea y disentería, la fetidez de las deposiciones, el mal olor y los gases y es antiséptico.—Cura las diarreas de los niños, incluso en la época del destete y dentición, hasta el punto de restituir á la vida enfermos irremisiblemente perdidos. Vigoriza el estómago é intestinos, la digestión se normaliza, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre.

